

La pérdida de la autoridad docente

María del Sagrario Castañeda Montes

Susana García Michaca

Escuela Secundaria Oficial No. 039 “Revolución
Mexicana”

Zona Escolar: S101

Nezahualcóyotl, Edo de México

Marzo, 2021

Presentación

En los últimos años se ha incrementado la violencia dentro y fuera de las escuelas y mucho de eso se le atribuye a los docentes. Se les califica de poco estrictos y que ya no enseñan valores en las aulas. Se discute sobre el poco respeto que tienen los niños y adolescentes hacia los mayores, las decisiones sobre su aspecto personal que se “toleran” en las escuelas, sobre todo en las secundarias.

Los programas para combatir la violencia y mejorar la convivencia se centran en las relaciones que se dan entre estudiantes y estudiantes y docentes, el trato que debe existir y la tolerancia hacia otras formas de ver la vida y esa sería la forma adecuada de tener una escuela en donde la autoridad y el respeto sean valorados. Sin embargo, nosotras creemos que la problemática abarca mucho más que esos programas y protocolos.

Nuestra reflexión se centra en las razones por las que los docentes y gran parte de la sociedad ven perdida la autoridad dentro de las escuelas., creemos que no tiene una solución fácil, la globalización y el rápido desarrollo económico también influyen y eso no se va a poder cambiar por muchos esfuerzos que se hagan.

La pérdida de la autoridad docente

En los últimos años parte de la sociedad y de los maestros se quejan de que los problemas de actitud y falta de trabajo en los alumnos se debe a la falta de valores, a la falta de educación en la familia y a la autoridad que le han ido quitando a los maestros dentro de las escuelas.

Se han presentado casos de alumnos y padres de familia que demandan a los profesores porque le pidieron a su hijo entregar todos los trabajos atrasados de un día para otro y eso es motivo de estrés para el alumno; también hay casos de estudiantes que presentan actitudes irrespetuosas ante los docentes, hay noticias en las que narran cómo estos insultan a los maestros, incluso los golpean y no enfrentan ninguna sanción o consecuencia de sus actos, el argumento es que a los alumnos no se les puede separar de su salón de clase porque es negarles sus derecho a la educación pero ¿y el derecho de los docentes a ser respetados?

Muchos maestros se quejan de que las autoridades educativas han establecido tantos programas contra el bullying y de Derechos Humanos que se han mal interpretado o manejado inadecuadamente y esto ha dado como resultado que los alumnos puedan hacer lo que quieran sin ninguna consecuencia; muchas autoridades argumentan el interés superior de la niñez. Desde nuestra perspectiva la problemática es multifactorial:

- La sociedad y el acelerado avance de la tecnología ha provocado que también cambien las familias, que cambien las prioridades y los valores parecen no ser una de ellas. En un mundo capitalista se prioriza satisfacer necesidades económicas, acumular riquezas para tener una mejor posición social. Las madres, que antes se encargaban de la educación en casa han tenido que salir a trabajar para cumplir con esos objetivos, los hijos crecen sin figuras de autoridad en la familia por falta de tiempo y todo se vuelve un círculo vicioso en el que se ve un aumento de violencia, se quejan de ella pero el tiempo no alcanza para poner la atención necesaria para solucionar el problema.

La violencia se comienza a normalizar. A ese mismo tipo de violencia Zizek la llama sistémica y se refiere a ella como “violencia inherente al sistema: no solo de violencia física directa, sino también de las más sutiles formas de coerción que imponen relaciones de dominación y explotación, incluyendo la amenaza de violencia” (2009, p.20), atribuye a los grupos dominantes y al deseo de mantener vivo el capitalismo, “son las consecuencias a menudo catastróficas del funcionamiento homogéneo de nuestros sistemas económico y político” (2009, p.10) porque de todo lo que sucede para lograr el desarrollo de un grupo, país o comunidad, nadie tiene la culpa, solo nos da tristeza pero no nos indignamos.

Por lo tanto, no es culpa, por completo, de los padres, es el resultado de un sistema que ha sido estructurado para que la sociedad funcione como una máquina que genere ganancias económicas, los valores no generan eso, por lo que no son necesarios ni importantes para los grupos dominantes, no entran dentro de lo que se debe priorizar en las escuelas, como el español, las matemáticas o las ciencias.

- Nuevas leyes que ponen como prioridad los derechos de los alumnos, sin tomar en cuenta que las decisiones que toman los docentes y los directivos se dan dentro de grupos de 35 alumnos, aproximadamente, en secundaria, que no todos son iguales ni en aspecto económico ni en forma de pensar. Las normas en las escuelas se establecen para que puedan convivir esa diversidad, sin embargo, al mismo tiempo se estandariza, se toma a todos por igual. No importan las razones sino las consecuencias.

Las nuevas propuestas de trabajo y protocolos de actuación en las escuelas presumen que buscan que los alumnos deserten, agredan y aprendan a convivir en un ambiente de paz. En alcanzar esos propósitos se llega a faltar la humillar a los profesores, a poner en duda su compromiso con la educación y hasta decir que importan menos que los alumnos para las autoridades.

“Escuché una vez que unos padres le comentaban a una maestra que ella no era nadie para corregir a su hija, que se dedicara a enseñar y si su hija

era grosera no podía hacer nada porque así era su personalidad” (profa. Karen Gallegos, secundaria, Lic geografía). No importa lo que argumente el docente ante las autoridades o instituciones sobre su actuar, siempre se antepone el derecho superior de la niñez. Se ha cesado a maestros por llamar la atención fuertemente, más no de forma violenta, por un comportamiento irrespetuoso, por solicitar a los alumnos que limpien un lugar que ellos mismos han ensuciado intencionalmente.

Las normas y reglamentos escolares están diseñados para proteger a los alumnos, pero no para proteger al docente. Ante esta situación, muchos docentes aceptan que prefieren dejar pasar muchas situaciones a que los sometan a ellos a un interrogatorio o proceso que ponga en peligro su trabajo o su persona. En un grado menor, sigue presentándose la violencia estructural de Zizek, un grupo dominante decide y actúa en consecuencia, los docentes son sometidos.

- La confusión entre autoridad y poder. La mayor parte de la sociedad vincula la autoridad con los castigos, la coerción y la manipulación. Un buen maestro, según ellos, es aquel que los trata con mano dura para que aprendan a respetar. Poder en el sentido violento, en el deseo de que los demás se sometan a una forma de vida o convivencia estén o no de acuerdo. Vivimos en una sociedad en la que se han normalizado actitudes violentas como lo que todos deben vivir para “mantener los valores”.

Muchos docentes no se dan cuenta que están abusando del poder y están siendo violentos, lo llaman disciplina con la que se “fabrican individuos útiles” (Foucault, 2009, p.243) y que la sociedad acepta y avala para su buen funcionamiento.

“Toda actividad del individuo disciplinado debe ser ritmada y sostenida por órdenes terminantes cuya eficacia reposa en la brevedad y la claridad; la orden no tiene que ser explicada, ni aun formulada; es precisa y basta con que provoque el comportamiento deseado” (Foucault, 2009, p.193)

Docentes, alumnos y padres de familia acuerdan seguir esta disciplina “por el bien de los estudiantes”, en su mayoría, menores de edad. No se cuestionan las formas, sino los resultados.

- La dominación que se quiere tener sobre los alumnos para que aprendan y convivan en paz con sus compañeros y docentes. Los estudiantes siempre tratarán de no dejarse oprimir, como cualquier persona, van a desafiar, desobedecer, indignarse y gritar para ser escuchados y se les haga justicia. La disciplina dentro de las escuelas tiende a anular la personalidad, la unicidad de los alumnos. “La disciplina ‘fabrica’ individuos; es la técnica específica de un poder que toma a los individuos a la vez como objetos y como instrumentos de su ejercicio” (Foucault, 2009, p.199).

Esperamos que con esta reflexión se tome en cuenta que la escuela y sus actores se encuentran inmersos dentro de una sociedad que tiene que vivir al mismo ritmo de las demandas económicas, que el gobierno necesita cubrir primero las necesidades básicas de las personas, creando espacios de trabajo dignos y con un pago equivalente al esfuerzo realizado. Una sociedad que tiene todas las oportunidades para desarrollarse no necesita abandonar tanto tiempo a la familia.

En conclusión, la problemática planteada tiene más de una causa y no puede ser abordada ni solucionada con los programas para una convivencia pacífica, va más allá. Los docentes deben ganarse la autoridad, no por coerción, sino por convencimiento. Desaprender algunas formas de “educar” y recordar siempre que todos tenemos la misma dignidad, nadie puede ser tratado como si valiera menos, como si sus opiniones no debieran ser tomadas en cuenta; pero también recordar que los docentes son personas y no objetos que cumplen una función.

Es muy difícil atender la violencia dentro de las escuelas y todavía más si se atribuye sus causas a un solo actor. Es necesario abarcar todos los puntos y destruir el autoritarismo que se pretende regrese a las aulas, como hace 50 años. Las sociedades están cambiando, debemos cambiar con ellas para bien, para lograr una visión del mundo y del ser humano más empática y consciente.

Bibliografía

Foucault, Michel. (2009). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. 2ª ed. Trad, Surveiller et punir. México: Siglo XXI.

Zizek, Slavoj (2009) *Sobre la violencia: seis reflexiones marginales*. Buenos Aires: Paidós.